



LA AVENTURA DE SERVIR

Dos hombres, ... ambos enfermos de gravedad, comparten una habitación en un hospital.

A uno de ellos se le permitía sentarse durante una hora, por la tarde, para poder así drenar el líquido de sus pulmones. Su cama estaba al lado de la única ventana de la habitación. El otro tenía que permanecer de espaldas todo el tiempo por su estado de salud.

Conversaban incesantemente, todo el día; siempre hablaban de sus familias, sus hogares, empleos, experiencias y sitios visitados en sus vacaciones.

Todas las tardes, cuando el compañero ubicado del lado de la ventana se sentaba, relataba a su compañero de cuarto lo que veía por la ventana. Con el tiempo, el compañero acostado de espaldas, que no podía asomarse por la ventana, se desvivía por esos periodos de una hora, durante el cual se deleitaba con los relatos de las actividades y colores del mundo exterior.

La ventana daba a un gran parque con un bello lago, los patos y cisnes se deslizaban por el agua, mientras los niños jugaban y se divertían con sus botes a la orilla del lago. Los enamorados se paseaban de la mano, entre las formas multicolores, en un paisaje con árboles majestuosos, y en la distancia, una bella vista de la ciudad. A medida que el señor que estaba cerca de la ventana describía todo esto con detalles exquisitos, su compañero imaginaba un cuadro hermoso y pintoresco que lo extasiaba.

Una tarde, le describió un desfile que pasaba por el hospital, y aunque él no pudo escuchar a la Banda, lo pudo VER A TRAVÉS de los OJOS de su COMPAÑERO, tan vívidamente como si él mismo estuviera mirando.

Pasaron los días ... las semanas ... y una mañana, el hombre que dormía cerca de la ventana, ya repuesto de su convalecencia, recibió el alta. A título de despedida se saludó afectuosamente con su compañero de habitación y este buen hombre se fue a su casa, contento y alegre como siempre.

Al día siguiente, cuando llega la enfermera, el otro señor pidió que lo pasaran a la cama que estaba cerca de la ventana. La enfermera accedió gustosa y lo primero que hizo este señor fue apoyarse sobre su codo -con mucho esfuerzo y dolor- para incorporarse y poder mirar el mundo exterior.

Finalmente tendría la alegría de verlo por sí mismo, ... pero al asomarse a la ventana, lo que vio fue la pared del edificio de al lado.

Confundido y entristecido, le preguntó a la enfermera ... qué sería lo que animó a su compañero de cuarto a descubrir TANTAS MARAVILLAS del mundo exterior. La enfermera le respondió que el señor era CIEGO y no podía ni ver la pared de enfrente.

Ella dijo: ¡QUIZÁ SOLO DESEABA ANIMARLO A USTED!



MORALEJA: existe una inmensurable alegría en poder alegrar a otros, más allá de la propia situación. Dicen que los problemas compartidos disminuyen la tristeza.

Esta historia nos muestra que LA ALEGRIA COMPARTIDA SE DUPLICA.

Este bello cuento, amigos, es un ejemplo de actitud, la de ser feliz a través de la felicidad de los demás, saliendo de sí mismo, y entregarse a los demás, dejando que Dios actúe a través de nosotros.

